

## DISCO ROJO DISCO VERDE ¿sirve usted para maestro?

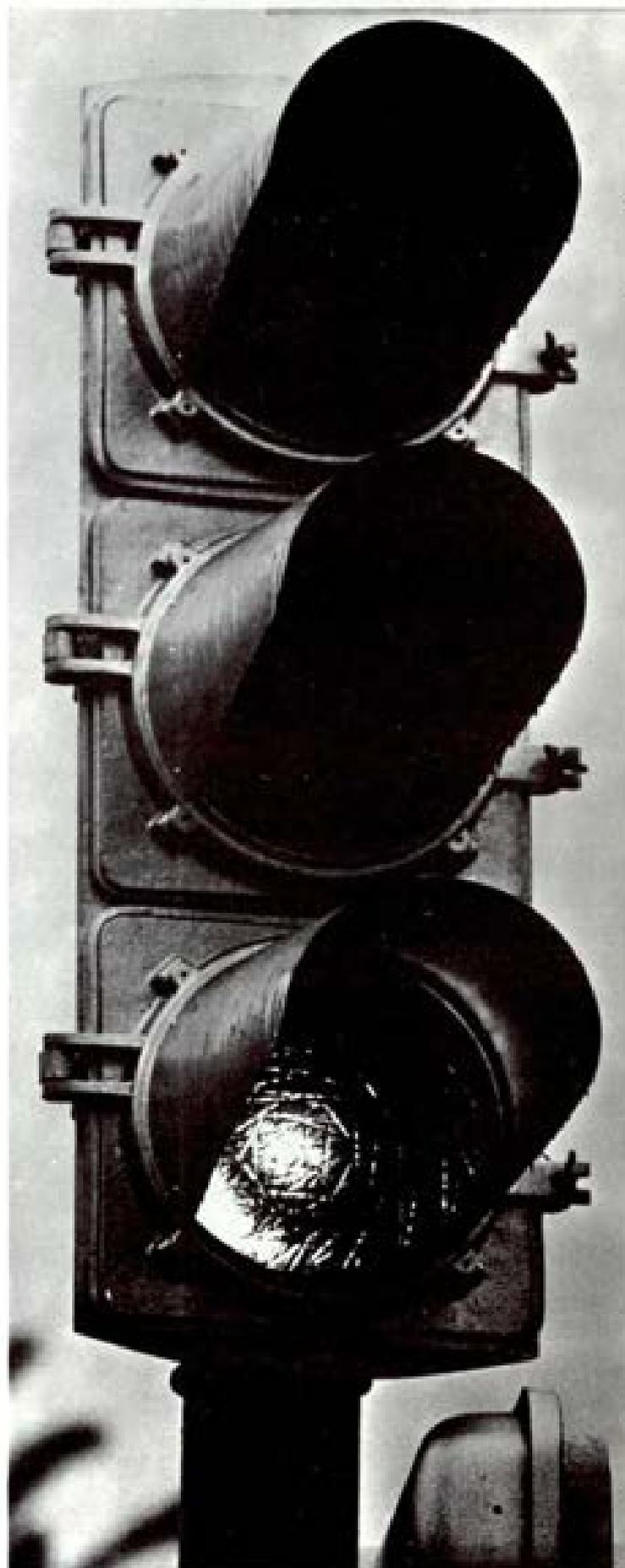
Si hay que entender la educación como algo más profundo que una aplicación de las reglas de urbanidad, tenemos que decir que sólo será posible en una relación vital del niño con sus maestros.

En esta relación hay que dejarles una buena parte de actividad y de eficacia a las leyes del contagio.

No se convive, ni se constituye familia, ni se pertenece a un grupo... sin encontrarse sometido a un constante bombardeo de influjos mutuos que no pocas veces entran en el hombre por debajo de su nivel normal de conciencia. Por eso hemos hablado de contagio.

Dentro de la especie humana, el niño es un maravilloso sujeto paciente. Su capacidad de imitación, su escasa resistencia a las sugerencias del mundo adulto, su insuficiencia crítica, le convierten en una materia peligrosamente permeable. De ahí la necesidad de que sus maestros, en cuya órbita va a girar la mayor parte del tiempo, se vigilen a sí mismos y sean a su vez vigilados en lo que respecta a sus actitudes profundas y a la normalidad de lo que constituye el substrato de su personalidad.

Max Marchand, en su estudio sobre la afectividad del educador, señala el peli-



gro de que los niños sean víctimas de un contagio negativo por parte de los maestros, desde el momento en que se permite el acceso a la función educativa a sujetos que son, a su juicio, radicalmente ineptos.

Entre otros...

### I

El joven que manifiesta una agresividad y un afán de dominio que transferidos al plano patológico pueden convertirse, por exageración, en tendencias de tipo sádico.

### II

El que ostenta una afectividad blanda y pasiva, de línea feminoide, con un vivo deseo de ser amado y acogido por los alumnos.

### III

Ciertos tipos paranoicos, bastante comu-

nes, que se caracterizan por el afán obsesivo de darse importancia.

### IV

Aquellos que dicen que aman a los niños y sólo se aman a sí mismos a través de los niños.

(“¡Hay tantas maneras de querer y malquerer a un niño!... ¡Hay tantos educadores que se aman a sí mismos a través de los niños, convertidos para ellos en instrumentos para alcanzar satisfacciones personales!...”)

### V

Los absorbentes, los egocéntricos, los que tienden a transformar al alumno en objeto, creándole automatismos a gusto del maestro, según su deseo de dominar, de hacerse querer o de imponer sus ideas. Con ellos se deforma o muere sin remedio la verdadera personalidad del niño.



## VI

Los que son víctimas de complejos no superados (de inferioridad, de superioridad, sexuales...) que, de una o de otra forma, perturban radicalmente su salud psicológica como maestros.

## VII

Los que buscan en el magisterio o en la función educativa una fuente de revanchas y compensaciones personales. Aquellos que... "intentan ir más allá de la nostalgia de su juventud irremediablemente perdida y tratan de engendrar en la conciencia infantil ideas que les son queridas..." y que nunca lograron imponer o realizar en su propia vida. Esos tipos convierten al niño en un campo de experimentación y en un espejo donde contemplarse a sí mismos.

## VIII

Los incapaces de aceptar en la práctica

una dedicación total a los niños sin pasarles a diario la cuenta de todo lo que tienen que agradecerles.

("¿Quién expresará la pena de esos educadores, mendigando interiormente el afecto de sus alumnos, dispensándoles la enseñanza a que éstos tienen derecho? ¿Quién cantará un día los acentos desesperados de esta limosna de amor, discreta pero poco generosa, condenada desde el comienzo a los más dolorosos fracasos?")

## IX

Los angustiados, los depresivos, los inestables...

## X

Y por nuestra parte añadimos otros dos:  
— Los que no han "llegado" a ser maestros sino que se han "resignado" a serlo.  
— Y los hombres de poca fe.

